

EL PROCESO DE APERTURA DE LA ECONOMÍA CHINA
A LA INVERSIÓN EXTRANJERA

*THE OPENING PROCESS OF CHINA'S ECONOMY
TO FOREIGN INVESTMENT*

Ana Salvador
Universidad de León
ana.salvador@unileon.es

Recibido: junio de 2010; aceptado: abril de 2011

RESUMEN

De acuerdo con la estrategia de transición llevada a cabo por China en su proceso de reformas económicas, la apertura a la inversión extranjera se ha desarrollado de manera gradual y experimental. Esta liberalización gradual, que comenzó en 1979 con la creación de las primeras Zonas Económicas Especiales, se acentuó sobre manera a partir de 2001 debido a los compromisos de apertura y liberalización que China tuvo que asumir para formar parte de la Organización Mundial de Comercio. La evolución de este proceso ha convertido al país en uno de los grandes actores mundiales de IDE, sobre todo como receptor de la misma. Este trabajo trata de estudiar la evolución y las características esenciales de dicho proceso y sus consecuencias, así como la situación actual del régimen de IDE en China.

Palabras clave: China; Inversión directa extranjera; OMC; Reforma económica.

ABSTRACT

According to transition strategy carried out by China in its economic reform process, the opening to the foreign investment has developed in a gradual and experimental way. This gradual liberalization, which began in 1979 with the creation of the first Special Economic Zones, was considerably stressed from 2001 due to the commitments of opening and liberalization that China had to assume to entry into the World Trade Organization. The evolution of this process has turned country into one of the big world actors in terms of IDE, especially as its receptor. This work tries to study the evolution and the essential characteristics of the above mentioned process and its consequences, as well as the current situation of IDE's regime in China.

Keywords: China; Foreign Direct Investment; WTO; Economic Reform.

Clasificación JEL: F21, P30, K33.



1. INTRODUCCIÓN¹

En 1978 China se embarcó en un proceso de reforma y apertura de su economía que, sin haberlo planificado de forma expresa, en la práctica ha ido introduciendo paulatinamente los mecanismos propios de la economía de mercado². En contraposición con la opción ortodoxa llevada a cabo por otras economías socialistas – conocida como *big bang* o transición rápida³ –, China optó por una reforma caracterizada por el gradualismo – tanto geográfico como sectorial – y por la experimentación⁴.

En la primera etapa de reformas, hasta mediados de los noventa, las medidas reformistas se concretaron en dos direcciones: las Cuatro Modernizaciones y la Política de Puertas Abiertas. Se denominó las Cuatro Modernizaciones a un conjunto de medidas liberalizadoras en el campo de la agricultura, la industria, el ejército, y la ciencia y tecnología, cuyo principal objetivo era crear progresivamente espacios de actividad económica al margen del sistema de planificación central (Naughton, 2007). Se utilizó una estrategia de doble vía, de manera que durante un tiempo convivieron – y en cierto sentido aún conviven⁵ – la planificación y el mercado. Además, en esta etapa China abandonó su tradicional autarquía y comenzó un proceso de apertura comercial y financiera al exterior: la Política de Puertas Abiertas. En el ámbito financiero – en el que nos centraremos en este trabajo – el principal objetivo era atraer capital y tecnología foráneos, para financiar el proceso y para modernizar el sector industrial, mientras que en el ámbito comercial se trataba fundamentalmente de fomentar las exportaciones de manufacturas,

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el XXIV Congreso Internacional de Economía Aplicada Asepelt 2010, celebrado en Alicante (España) en junio de 2010.

² Una exposición didáctica de este proceso se puede consultar, por ejemplo, en Bustelo, García y Olivé (2004:59-97).

³ Chang y Nolan (1995) analizan los rasgos más significativos de ambas estrategias de transición.

⁴ Tal y como lo expresa Nolan (1994), la transición gradual consistiría en “pisar las piedras para cruzar el río”, en lugar de tratar de atravesarlo de un solo salto.

⁵ Es necesario matizar que, en muchos aspectos, la intervención del Estado sigue desempeñando un papel relevante en la economía del país en general y en algunos sectores en particular. Un reflejo de esa intervención se plasma en los planes quinquenales que, aunque han ido perdiendo importancia a lo largo del proceso de reforma, aún tienen una gran influencia en la evolución de la economía (Bustelo, 2005a).

entre otras razones para aprovechar el impulso de la demanda externa como motor de crecimiento económico (Bustelo, 1993).

En la segunda etapa de reformas se produjo un giro importante en la estrategia de transición, pasando de las reformas escalonadas y cautelosas de los ochenta a un programa de liberalización mucho más profundo a partir de mediados de los noventa cuyas medidas reformistas (que duran hasta hoy) se han centrado en fortalecer –y en su caso crear– las instituciones propias de una economía de mercado, en mejorar el entorno legal y regulatorio y en crear nuevas reglas acordes con su nueva economía. Desde la adhesión de China a la OMC, en diciembre de 2001, las medidas de transición hacia el mercado se han acentuado y se han extendido a la mayoría de los sectores. Como consecuencia de esta adhesión, China ha tenido que asumir la normativa de esta organización, es decir, una serie de compromisos de apertura y liberalización de sus relaciones económicas con el exterior, que han dado lugar a nuevas reformas⁶.

2. LA LIBERALIZACIÓN GRADUAL DEL RÉGIMEN DE INVERSIÓN

2.1. LOS PRIMEROS PASOS: LA CREACIÓN DE ZONAS ABIERTAS

Hasta finales de los setenta la inversión extranjera en China estuvo altamente restringida. Desde entonces, en concordancia con la estrategia de transición llevada a cabo en su proceso de reformas económicas, la apertura a la inversión extranjera se ha desarrollado de manera gradual y experimental, tanto geográficamente (a través de la creación sucesiva de las *zonas abiertas*), como sectorialmente (por actividades productivas) y por modalidades de inversión (o tipos de fórmulas empresariales).

Esta liberalización gradual comenzó en 1979 con el establecimiento del Parque Industrial de Shekou, a lo que siguió inmediatamente la concesión de privilegios económicos especiales a algunas zonas del sur del país; este proceso desembocó meses después en la creación de las primeras zonas abiertas: las Zonas Económicas Especiales (ZEE). Las primeras cuatro ZEE fueron: Zhuhai, Shenzhen, y Shantou (en la provincia de Guandong, cerca de Hong Kong) y Xiamen (en la provincia de Fujian cerca de Taiwán). Su objetivo era doble: por un lado atraer Inversión Directa Extranjera (IDE) y, por otro, servir de “laboratorios” donde las autoridades pudieran evaluar el impacto de las medidas aperturistas aplicadas en ellas, para posteriormente aplicarlas al resto del país en concordancia con su estrategia de reforma gradual (Bustelo y Fernández Lommen, 1996; Ge, 1999). Como señala Naughton (2007) el establecimiento de estas *zonas* fue la señal visible del compromiso de las autoridades chinas con la apertura al exterior.

⁶ Para conocer los aspectos básicos de la reforma económica China y su adhesión a la OMC consúltese, por ejemplo, Salvador (2008).



Estas ZEE se concibieron como áreas geográficas (unidades administrativas), dentro del territorio del país, donde el gobierno permitía una legislación económica más abierta que en el resto e incentivaba una serie de actividades productivas, habitualmente orientadas a la exportación, sin que esto fuese generalmente aplicable al resto del país. Las cuatro primeras zonas estaban localizadas en la costa y, por tanto, con acceso al transporte marítimo. No tardaron en ser dotadas de las infraestructuras necesarias para el comercio mediante puertos y transporte terrestre.

Estas primeras ZEE comparten rasgos con otras zonas económicas que habían proliferado en Asia desde los años setenta: regiones donde se promovía la inversión a través de tipos impositivos más bajos, procedimientos administrativos y aduaneros más simples, condiciones favorables en materia arancelaria, etc., y cuya producción se orientaba fundamentalmente a la exportación. No obstante, las ZEE presentaron algunas características diferentes, como el hecho de que fueron usadas como laboratorios de pruebas para las reformas económicas, que los gobiernos locales tenían en ellas mayor autonomía, que incentivaban también a las empresas domésticas que se asentaban en ellas, etc.; es decir, las ZEE fueron “más especiales” que otras zonas asiáticas (Naughton, 2007). Existe consenso al considerar que, aunque no tuvieron un éxito inmediato y la IDE no llegó como se esperaba, estas primeras zonas, que representaban la primera oleada de reformas basada en el sistema dual e incrementalista, tuvieron gran importancia como soporte para continuar extendiendo las medidas aplicadas en ellas a otros territorios del país.

A mediados de los años ochenta, en 1984, comenzó una segunda oleada de reformas con la creación de catorce Ciudades Costeras Abiertas (Open Coastal Cities) y de las Zonas de Desarrollo Económico y Tecnológico (Economic and Technology Development Zones), que eran parecidas a las ZEE y en las que se ofrecían incentivos fiscales similares a las anteriores. Además, se autorizó a los gobiernos locales de esas zonas a negociar directamente con los inversores extranjeros potenciales, lo que provocó la competencia entre ellas para captar IDE. También comenzó la proliferación de más *zonas abiertas*, incluso en el interior y en áreas rurales. Aún más, en 1987 se decidió declarar la isla de Hainán (frente a la costa de Guangdong) como ZEE y en abril de 1990 se declaró el carácter afín a una ZEE de Pudong (en Shanghai).

A comienzos de los años noventa se anunció la tercera oleada de reformas en la economía con la creación de otras *zonas* similares a las anteriores, las Zonas de Alto Desarrollo Tecnológico (High Technology Development Zones), en las que se ofrecían concesiones fiscales adicionales para la IDE que se destinase a industrias que utilizaran alta tecnología. Asimismo, a principios de los noventa se establecieron las dos primeras Áreas de Libre Comercio (Free Trade Areas), en las que las empresas podían exportar e importar libremente.

En todas estas *zonas abiertas* hubo una sorprendente expansión en la actividad económica, así como grandes flujos de capital extranjero y de transacciones comerciales con el exterior, sobre todo de exportaciones. Además, fueron uno de los elementos claves de la reforma y su éxito legitimó

a las autoridades para extenderlas por toda la economía, de manera que se fueron creando cada vez más zonas⁷ de similares características por todo el país (Ge, 1999); de hecho, hoy en día todas las provincias de China tienen, al menos, una *zona*. En resumen, la creación de estas zonas ha tenido muchas consecuencias positivas para la economía china que se han dejado sentir en ámbitos muy diferentes de la misma (Bustelo y Fernández Lommen, 1996; Ge, 1999; Wang, 2009). Incluso podríamos destacar, entre ellas, que las ZEE desempeñaron un papel importante en el proceso gradual de liberalización cambiaria, con la creación en las mismas de los *swap markets*⁸. No obstante, no podemos obviar que el desarrollo de estas zonas ha tenido también algunos efectos negativos, como el aumento de las disparidades regionales y, ligado a ello, la aparición de flujos migratorios desordenados (desde el interior rural del país hacia las zonas industriales de la costa), que han generado, entre otras razones, la aparición de un volumen importante de desempleo urbano (Fernández Lommen, 2000).

2.2. IMPLICACIONES DEL INGRESO EN LA OMC PARA LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

A lo largo de los últimos años las inversiones extranjeras en China han recibido distinto tratamiento en función de la actividad a la que fueran dirigidas y en función de la modalidad empresarial elegida para hacerlo. En este sentido, se ha ido desarrollando progresivamente un marco jurídico para facilitar y regular la IDE cuya evolución ha estado marcada en gran medida por los compromisos adquiridos por China para su adhesión a la OMC. Para facilitar la exposición, primero comentaremos brevemente algunos de los cambios normativos que ha implicado la adhesión a la OMC, y, posteriormente, haremos especial referencia a la regulación por actividad y a las modalidades de inversión.

2.2.1. IMPACTO DE LA ADHESIÓN A LA OMC

Los acuerdos de la OMC que en mayor medida han afectado a las inversiones extranjeras en China y, por tanto, aquellos que más cambios han motivado en la normativa reguladora de las mismas y en su progresiva liberalización, son

⁷ Para ver una ilustración gráfica de la evolución geográfica de las zonas económicas especiales consúltese Wang (2009:36).

⁸ En un sistema donde la moneda no era convertible, las empresas extranjeras asentadas en dichas zonas tenían muchas dificultades para operar en el mercado chino (escasez de divisas, problemas para repatriar beneficios, etc.). En respuesta a las presiones de dichas empresas, el gobierno chino decidió crear en algunas ZEE estos *swap markets*, concebidos como mercados secundarios ligeramente regulados, en los que las empresas extranjeras podían intercambiar divisas a un tipo de cambio establecido, distinto al oficial. El acceso a estos mercados, al principio de uso exclusivo de empresas extranjeras, se fue ampliando y llegó a incluir a un buen número de empresas nacionales (Perkins, 1994).

el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS) y el Acuerdo sobre Inversiones relacionadas con el Comercio (TRIMS). En cumplimiento del acuerdo TRIMS se ha producido una reforma legislativa que ha ocasionado importantes cambios; quizás el más significativo sea la eliminación de determinados requisitos que China exigía a la inversión extranjera, como la obligación de exportar, la utilización de tecnología avanzada, el mantenimiento de un balance determinado en divisas y la obligación –para algunas empresas– de adquirir equipo, componentes y materias primas en China (Collado, 2002). Este proceso ha supuesto la reforma de las leyes relativas a las distintas formas empresariales de IDE⁹:

- La Ley de Empresas Mixtas (Joint Venture Law, 1979, reformada en 1990 y 2001) que distingue dos tipos de empresas mixtas:
 - La empresa mixta por acciones o convencional (equity joint venture), regulada por la Ley de 15 de marzo de 2001 (Law of the People's Republic of China on Chinese-Foreign Equity Joint Ventures).
 - La empresa mixta contractual o cooperativa (contractual o cooperative joint venture), regulada por la Ley de 31 de octubre de 2000 (Law of the People's Republic of China on Chinese-Foreign Contractual Joint Ventures).
- La Ley de Empresas de Capital Totalmente Extranjero (Law of the People's Republic of China on Enterprises Operating Exclusively with Foreign Capital), que fue publicada en 1986, si bien el Decreto que detalla su puesta en práctica no fue promulgado hasta 1990 (Detailed Rules for the Implementation of the Law of the People's Republic of China on Enterprises Operated Exclusively with Foreign Capital). La Ley fue nuevamente reformada el 31 de octubre de 2000 y las nuevas reglas de implantación fueron aprobadas en abril de 2001.

Además, desde 2004¹⁰ se permite el establecimiento de dos tipos de empresas comerciales:

- Las empresas extranjeras de distribución o empresas comerciales de capital extranjero (Foreign Invested Commercial Enterprises, FICE), que son empresas de distribución mayorista y minorista dentro de China que no desarrollan actividades de comercio exterior.
- Las empresas de comercio exterior, o compañías de trading, dedicadas a actividades de importación/exportación de mercancías de fabricación propia o ajena, de o hacia China.

Asimismo, la entrada en la OMC está suponiendo la lenta, pero progresiva, apertura de un gran número de sectores claves de la economía china. Los compromisos asumidos por China en materia de comercio de servicios

⁹ Consúltese la *Guía País 2009* elaborada por la Oficina Económica y Comercial de España en Pekín.

¹⁰ En virtud de la publicación de las Medidas para la Administración de la Inversión Extranjera en el Sector Comercial, publicadas por el MOFCOM el 16 de abril de 2004.

(GATS)¹¹ afectan a un número de sectores cuyo acceso a la inversión extranjera estaba hasta el momento de la adhesión prohibido o muy restringido. De ellos se derivan la apertura de la inversión extranjera a actividades como la banca, los seguros, la distribución comercial y las telecomunicaciones. En la mayor parte de los sectores la liberalización se está llevando a cabo de forma progresiva, tanto en el ámbito geográfico como en los porcentajes de participación extranjera permitidos, cumpliendo el calendario de liberalización previamente acordado. De todos modos, este proceso está todavía inacabado; de hecho, el desarrollo del sector de los servicios figura como prioridad en el Undécimo Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico y Social Nacional¹². En él se expone como propósito que China siga abriendo el sector servicios y eliminando barreras gradualmente a los inversores extranjeros – aunque como ya se ha expuesto, en algunos sectores todavía no se permite la participación de las empresas de capital totalmente extranjero (WFOE) – y en las empresas mixtas (la parte china deberá mantener el control principal por ejemplo los sectores bancarios y de seguros). No obstante, es preciso recalcar que los compromisos asumidos por China con la OMC respecto del sector servicios son muy amplios. En opinión de Mattoo (2004) han representado la reforma más radical de este tipo en la historia de la OMC, aunque están sujetos a reservas o a salvedades más frecuentes que en el caso de otros países.

2.2.2. REGULACIÓN POR ACTIVIDAD

La regulación en vigor cuando China ingresó en la OMC (el Catálogo para la Guía Industrial de la Inversión Extranjera) databa de 1995 – con modificaciones de 1998 – y agrupaba las inversiones extranjeras en cuatro grandes categorías: inversiones prohibidas, restringidas (en las que la participación extranjera estaba limitada y que debían ser aprobadas por el gobierno central¹³), fomentadas (tanto desde el punto de vista fiscal como en los trámites del proceso de autorización) y permitidas (sin restricciones ni apoyos específicos, simplemente abiertas a la inversión extranjera). En este último grupo se incluían todas aquellas inversiones que no estuviesen contenidas en cualquiera de las tres categorías anteriores.

Aunque las categorías se han mantenido hasta nuestros días, desde la adhesión a la OMC se han producido cambios en los requisitos de aprobación y en las actividades incluidas en cada una de ellas. En 2007 entró en vigor el último Catálogo – que ha sustituido al anterior que databa de 2004 –,

¹¹ Estos compromisos están recogidos en el Proyecto de Informe del Grupo de Trabajo sobre la adhesión de la República Popular China: Lista de compromisos específicos en materia de servicios. Documento: WT/ACC/CHN/49/Add.2.

¹² Las líneas generales pueden verse en la información en línea de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma (NDRC): http://en.ndrc.gov.cn/hot/t20060529_71334.htm.

¹³ En aquel momento todos los proyectos de inversión en China debían someterse al examen y aprobación del Ministerio de Comercio o de sus delegaciones locales.

que refleja la reorientación de la política económica global de China. Con este nuevo Catálogo, China ha redefinido los sectores industriales que resultan favorecidos, restringidos y prohibidos para la inversión extranjera. Su objetivo principal es el de promover la inversión extranjera en industrias de tecnología punta, agricultura moderna y servicios. Por otro lado se deja de incentivar la inversión extranjera cuya finalidad sea la producción para la exportación, la industria manufacturera de gama baja y la industria altamente contaminante.

En abril de 2010, el Consejo de Estado de China publicó unas nuevas directrices para la inversión extranjera, que modificarán el Catálogo de 2007, en las que reitera su apoyo a la inversión extranjera. A la vista de esas directrices¹⁴ se puede adelantar que China incentivará en los próximos años las inversiones extranjeras en fabricación de gama alta, en los sectores ecológicos, en nuevas energías, en industrias que utilicen alta tecnología y en proyectos de investigación y desarrollo. Además, desde un punto de vista geográfico parece que se apoyará en mayor medida la IDE en la zona central y occidental del país, poniendo un especial énfasis, dentro de estas zonas, en las industrias intensivas en mano de obra y en las más ecológicas. En contraposición, parece quedar patente que no serán apoyadas las industrias contaminantes o aquellas industrias con exceso de capacidad.

2.2.3. MODALIDADES DE INVERSIÓN

Históricamente las formas de inversión extranjera más frecuentes en China han sido las empresas de capital mixto (*joint ventures*), las empresas de propiedad totalmente extranjera (*wholly foreign owned enterprises*, WFOE) y las oficinas de representación¹⁵. Las empresas conjuntas o de capital mixto pueden establecerse a través de dos fórmulas distintas: las empresas conjuntas de capital mixto (*equity joint ventures*) y las empresas conjuntas cooperativas (*cooperative joint ventures*). La diferencia fundamental entre ellas es que en las segundas los derechos y obligaciones tanto de los inversores extranjeros como de los nacionales están sujetos a un acuerdo contractual al que hayan llegado las partes, lo que les permite una mayor flexibilidad respecto a las primeras. Sin embargo, las empresas conjuntas de capital mixto han sido la fórmula más habitual utilizada para establecer una empresa conjunta, probablemente porque su regulación era más detallada y se parecía más a las sociedades occidentales. En particular, han sido la fórmula de inversión más adecuada para ciertos sectores, como por ejemplo la banca, que se encuentran en pleno proceso de liberalización.

¹⁴ Un resumen de las nuevas directrices puede consultarse en la página web oficial del MOFCOM: <http://www.fdi.gov.cn>.

¹⁵ Para encontrar información de interés y más detallada sobre la inversión extranjera en China, consúltese la página web del MOFCOM a través del siguiente enlace: http://www.fdi.gov.cn/pub/FDI_EN/default.htm.

Las empresas de capital totalmente extranjero (WFOE), que comenzaron a permitirse a finales de los ochenta, tienen una estructura similar a las sociedades limitadas habituales en otros países, de manera que resultan familiares a los inversores extranjeros. Inicialmente sólo eran permitidas en actividades orientadas a la exportación o que incorporaran tecnología avanzada, pero a partir de la adhesión de China a la OMC se están suprimiendo gradualmente estas condiciones, por lo que cada vez es más utilizada por los inversores extranjeros, debido a la autonomía que implica; de hecho, desde 1998 se han convertido en la modalidad de inversión más utilizada (OCDE, 2000). No obstante, como se verá más adelante, todavía existen sectores en los que la inversión 100% extranjera está restringida e incluso prohibida. Son industrias en proceso de liberalización, como los servicios financieros o la distribución. El ámbito de las WFOEs está en proceso de apertura, y seguirá liberalizándose, llegando probablemente a todos los sectores excepto los más sensibles políticamente, como el sector de la automoción.

Las oficinas de representación, cuya actividad es muy limitada, han sido habitualmente el primer paso que dan las empresas extranjeras al iniciar sus operaciones a gran escala en China. No son reconocidas como personas jurídicas con plenos derechos y sólo pueden dedicarse a las actividades empresariales que no generen beneficios directos; tampoco pueden firmar contratos comerciales (debiendo operar a través de agentes y distribuidores), ni emitir facturas, ni llevar a cabo las actividades comerciales de almacenaje ni de distribución. Han sido la forma más utilizada para llevar a cabo actividades de investigación y seguimiento del mercado chino.

Cabe reseñar que algunas de las inversiones extranjeras surgían como consecuencia de los obstáculos existentes para la comercialización de productos extranjeros en el país, dado que hasta la entrada en la OMC estaba prohibido el establecimiento de redes de distribución comercial a empresas extranjeras (Collado, 2002). El gobierno central autorizaba, bajo ciertas condiciones excepcionales y dentro de determinados planes piloto, algunas *joint ventures* de capital extranjero dedicadas a la distribución.

La utilización de las diferentes modalidades de inversión ha variado mucho a lo largo de la reforma. En un primer momento, la forma más común de inversión eran las *joint ventures* – en particular, desde mediados de los 80, las *equity joint ventures* – porque reflejaban la idea comúnmente aceptada de que era necesario, por el lado de los inversores extranjeros, contar con un socio chino de largo plazo para operar en el contexto chino, y por el lado chino, porque eso facilitaba la compartición de información y tecnología (Naughton, 2007). En la práctica, esas alianzas no fueron fáciles porque los objetivos de ambas partes no coincidían, sobre todo en los ochenta: los inversores extranjeros estaban preocupados por el beneficio o la cuota de mercado y los chinos por mantener el empleo, construir empresas más grandes, acceder a tecnología, etc. Por ello, a medida que China se convertía en una economía de mercado, los inversores buscaron cada vez más operar

de forma independiente, por lo que preferían WFOEs; en este contexto, la regulación evolucionó para acomodar esas preferencias.

2.3. SISTEMA ACTUAL DEL RÉGIMEN DE INVERSIÓN Y EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS FLUJOS DE IDE

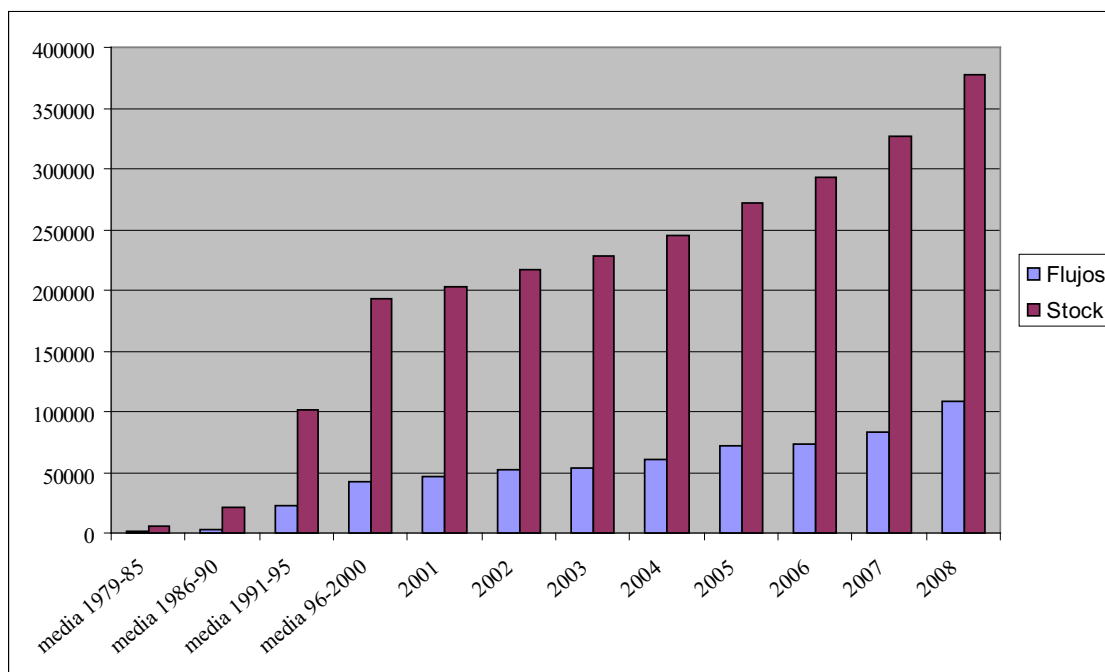
China tiene, hoy en día, en líneas generales, un régimen de inversión extranjera favorable: los impuestos son moderados, los acuerdos de protección de la inversión son similares a los de la mayoría de países, está disponible un aparato de arbitraje, la mayoría de provisiones legales son adecuadas, la moneda es convertible en la cuenta corriente, hay pocos problemas para la repatriación de beneficios, etc. Como señala Naughton (2007), los rasgos más significativos del régimen de inversión en China en los últimos años han sido su naturaleza descentralizada y el alto grado de discrecionalidad de los oficiales de gobierno. En efecto, aunque los requisitos formales no eran especialmente onerosos, cada contrato de inversión debía ser aprobado por algún nivel del gobierno. Este sistema también ha estado presente en otros países asiáticos, en los que se requería la aprobación de los proyectos de inversión, pero con la diferencia de que ésta estaba en manos de un único Comité de aprobación para todo el país. En China, en cambio, las aprobaciones podían ser concedidas por comités de diferentes ámbitos geográficos, incluyendo cientos de comités de inversión locales. En particular, las provincias y *zonas* solían tener autoridad para aprobar proyectos de hasta 30 millones de dólares, lo que provocaba con frecuencia la fragmentación artificial de los grandes proyectos de inversión en pequeños “subproyectos”, con el fin de negociar directamente con las autoridades locales – que normalmente ofrecían condiciones más ventajosas a los inversores – y evitar la aprobación del Comité nacional.

Esta descentralización ha tenido en la práctica consecuencias positivas y negativas para los inversores (Naughton, 2007). Entre los aspectos favorables está el hecho de que los inversores trataban de negociar con diversas localidades para que compitiesen entre sí y lograr de esa forma el paquete más favorable en cuanto a tipos impositivos y otras cuestiones financieras. No obstante, al mismo tiempo este sistema creaba dificultades para los inversores por la falta de homogeneidad. Además, la competencia entre las localidades para atraer la inversión generaba también algunas consecuencias negativas para el país. Como consecuencia de ello, la normativa a este respecto también ha comenzado a cambiar, de manera que hoy en día sólo requieren verificación por parte de las autoridades las inversiones en proyectos “importantes” o restringidos; todos los demás proyectos de inversión, independientemente de la cantidad invertida, sólo deben registrarse ante las autoridades competentes, como por ejemplo las comisiones locales de desarrollo y reforma (OMC, 2008).

En cualquier caso, la consecuencia de todo este proceso de reforma en el régimen de inversión en China ha sido el aumento constante de los flujos de inversión recibidos. En el gráfico 1, donde podemos observar la evolución

de los flujos y del stock de IDE recibida por China en los últimos treinta años, vemos la tendencia creciente en la evolución de ambas variables, y cómo la IDE ha pasado de cero a comienzos de los años ochenta, a flujos de más de 100000 millones de \$ en el año 2008, que suponen más del 6% de la IDE mundial, como puede verse en la tabla 1.

GRÁFICO 1: EVOLUCIÓN DE LA INVERSIÓN DIRECTA EXTRANJERA RECIBIDA (MILLONES \$ USA)



Fuente: United Nations Conference on Trade and Development, *World Investment Report*, 2009.

Esta evolución ha hecho que su presencia en los flujos de inversión directa mundiales, como receptor de la misma, haya aumentado considerablemente. Como puede verse en la tabla 1, en los últimos años China se ha convertido en uno de los grandes receptores mundiales de inversión directa extranjera. En el período 2001-2008 China ha recibido como media el 6,85% de los flujos de IDE mundial y en el año 2008, el 6,4% de los mismos, lo que le convierte en el tercer mayor receptor mundial de IDE. Además desde 1992 (excepto en 2000) es el primer receptor de IDE de los países en desarrollo. De hecho, también en la tabla 1 podemos observar un aumento considerable de la llegada de IDE antes de la entrada en la OMC, ya desde comienzos de la década de los noventa. Este punto de inflexión puede ser explicado por el viaje que realizó Deng Xiaoping al sur de China en la primavera de 1992, en la medida en que contribuyó a eliminar la incertidumbre que tenían los inversores extranjeros (después de los sucesos de Tiananmen) sobre la dirección general de la política china en esta materia, a lo que éstos respondieron satisfactoriamente (Naughton, 2007).

Aunque no es objeto de estudio de este trabajo, queremos destacar que el papel de China como inversor en el exterior todavía es poco importante,

aunque ha aumentado mucho en los últimos años¹⁶. En 2008 la inversión china en el exterior representó el 2,8% de los flujos mundiales de IDE, según datos de la UNTAD, aunque la media del último decenio ronda el 1%.

En la tabla 1 también puede observarse el peso que tienen los flujos de entrada de IDE en el total de la FBCF. Del total de la inversión que se efectúa en China, la IDE ha representado en los últimos años entre el 6 y el 7% de su FBCF. En esta misma tabla se observa la participación de la IDE en el PIB del país, alrededor del 3% en los últimos años.

TABLA 1: FLUJOS DE IDE RECIBIDA EN PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL MUNDIAL, EL PIB Y LA FBCF

	1979-1985	1986-1990	1991-1995	1996-2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
	media anual	media anual	media anual	media anual								
millones \$ USA	720,4	2926,1	22835,2	42695,8	46877,6	52742,9	53504,7	60630	72406	72715	83521	108312
% total mundial	1,29	1,93	9,19	6,63	5,71	8,38	9,47	8,25	7,44	4,98	4,22	6,38
% PIB	0,23	0,76	3,66	4,14	3,56	3,63	3,25	3,13	3,14	2,62	2,46	2,49
% FBCF	0,81	2,72	10,94	12,59	10,28	10,01	8,28	7,71	7,68	6,43	5,97	No disponible

Fuente: United Nations Conference on Trade and Development, *World Investment Report*, 2009.

En cuanto a la procedencia de esos flujos de IDE y como se observa en el gráfico N° 2, el principal inversor en China es Hong Kong, que representa casi el 33% de la IDE recibida para el periodo considerado. Este dato refleja el papel que históricamente ha desempeñado Hong Kong como principal puerta de acceso y de salida para el mercado chino, tanto para las mercancías y servicios como para la inversión (Febrel y Gómez, 2002); de hecho, Hong Kong ha tenido un papel clave en la economía de China, no sólo como financiador sino también como socio comercial, intermediario y facilitador del comercio y la inversión (Sung, 1991)¹⁷. También son grandes

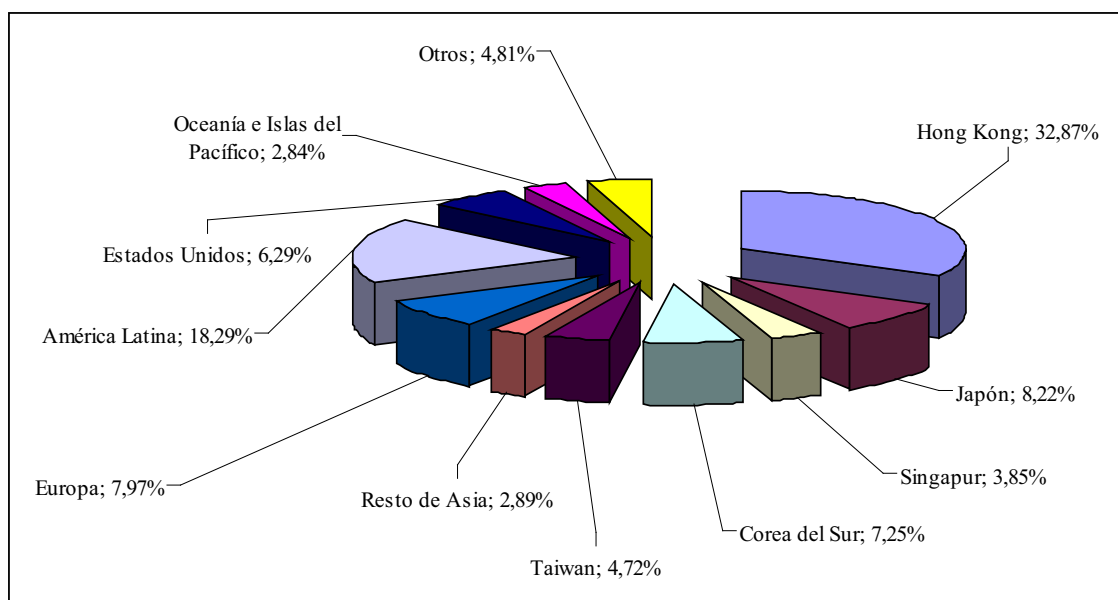
¹⁶ Un análisis de la evolución y situación actual de las inversiones de China en el exterior puede consultarse, por ejemplo, en Díaz Vázquez (2009a, 2009b, 2010).

¹⁷ Tampoco debemos ignorar que los flujos de inversión hacia China constituyen un complejo puzzle en el que Hong Kong (y en menor medida otros países) desempeña un papel de "intermediario" que tiende a distorsionar (y sobreestimar) los datos oficiales. En efecto una parte de la IDE que llega a China desde Hong Kong procede realmente de empresas de otros países y se canaliza a través de sus filiales establecidas en dicho enclave; así sucede, por ejemplo, con inversiones originarias de Taiwán (por razones políticas), pero también de otros países. Aún más, una parte de la inversión que ha llegado procedente de Hong Kong tiene realmente su origen en empresas chinas que la canalizan a través de socios o de filiales establecidas en Hong Kong, generando un viaje de ida y vuelta (*round-tripping*) de la inversión que ha estado motivado, al menos en parte, por el deseo de aprovechar las ventajas fiscales y de otro tipo otorgadas a la inversión extranjera por parte de China (Naughton, 1996, 2007; Broadman y Sun, 1997; Zhang, 2005).

inversores en China el resto de países del sudeste asiático (Japón, Taiwán, Corea del Sur y Singapur), sumando entre todos ellos casi el 25%. Por detrás quedan Estados Unidos, con algo más de un 6%, y el conjunto de Europa, que no llega al 8%¹⁸.

La mayor parte de la IDE se ha destinado a la industria manufacturera. En el gráfico N° 3, donde podemos ver cómo se distribuyen esas inversiones por actividades económicas, puede observarse cómo el sector manufacturero ha acaparado en el periodo 2004-2007 como media más del 60% de la IDE recibida por China –porcentaje que era aún mayor en años anteriores–, quedando a gran distancia el resto de actividades. Las inversiones inmobiliarias, la segunda industria con mayor protagonismo, reciben menos del 14% del total.

GRÁFICO 2: DISTRIBUCIÓN DE LA IDE RECIBIDA POR CHINA SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, 2002-2007

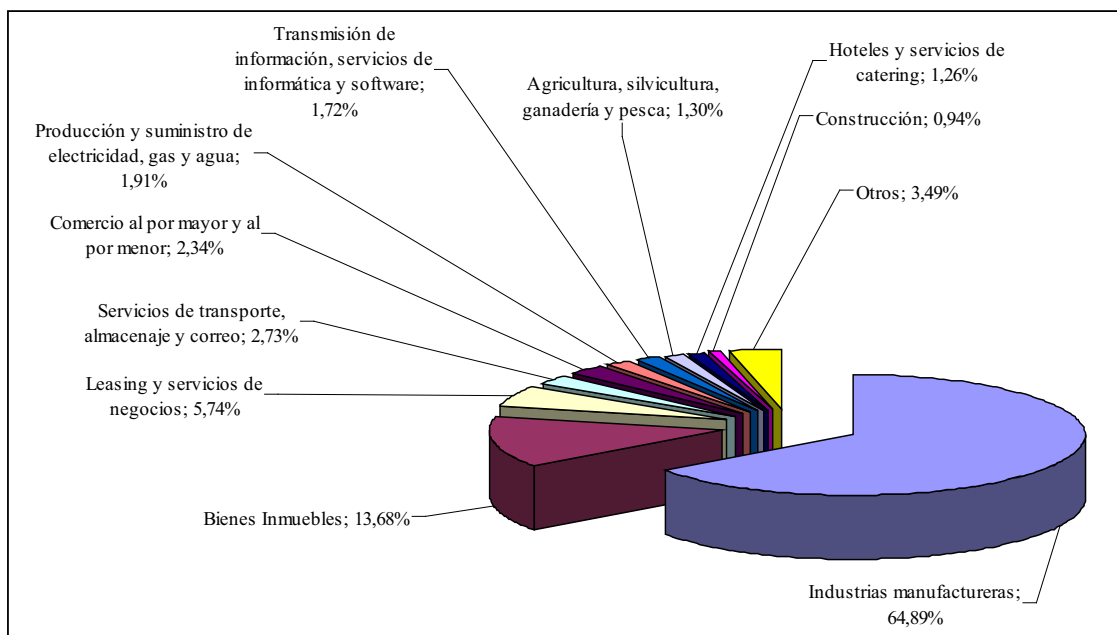


Fuente: National Bureau of Statistics of China, *China Statistical Yearbook*, varios años.

En la tabla 2 se observa cómo en los últimos años las empresas de capital totalmente extranjero (WFOE) se posicionan, cada vez con mayor protagonismo, como la forma empresarial más elegida para la IDE en detrimento de las Joint Venture, que como ya comentamos, fue la forma empresarial más utilizada al principio.

¹⁸ No se ha hecho referencia al 18% de América Latina, al considerar que ese dato está distorsionado, ya que la gran mayoría de esa inversión procede de dos paraísos fiscales, las Islas Vírgenes y de las Islas Caimán, de manera que su procedencia "real" se desconoce, aunque Naughton (2007) señala a Taiwán como uno de los inversores en estos países.

GRÁFICO 3: DISTRIBUCIÓN DE LA IDE RECIBIDA POR ACTIVIDADES ECONÓMICAS, 2004-2007



Fuente: National Bureau of Statistics of China, *China Statistical Yearbook*, varios años.

TABLA 2: MODALIDADES DE INVERSIÓN, 2002-2007

% sobre total	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Equity Joint Venture	28,42%	28,77%	27,03%	24,23%	22,81%	20,86%
Contractual Joint Venture	9,59%	7,17%	5,13%	3,04%	3,08%	1,89%
Wholly Foreign-owned Enterprise	60,15%	62,39%	66,34%	71,22%	73,44%	76,59%
Otras	1,84%	1,67%	1,50%	1,52%	0,67%	0,66%

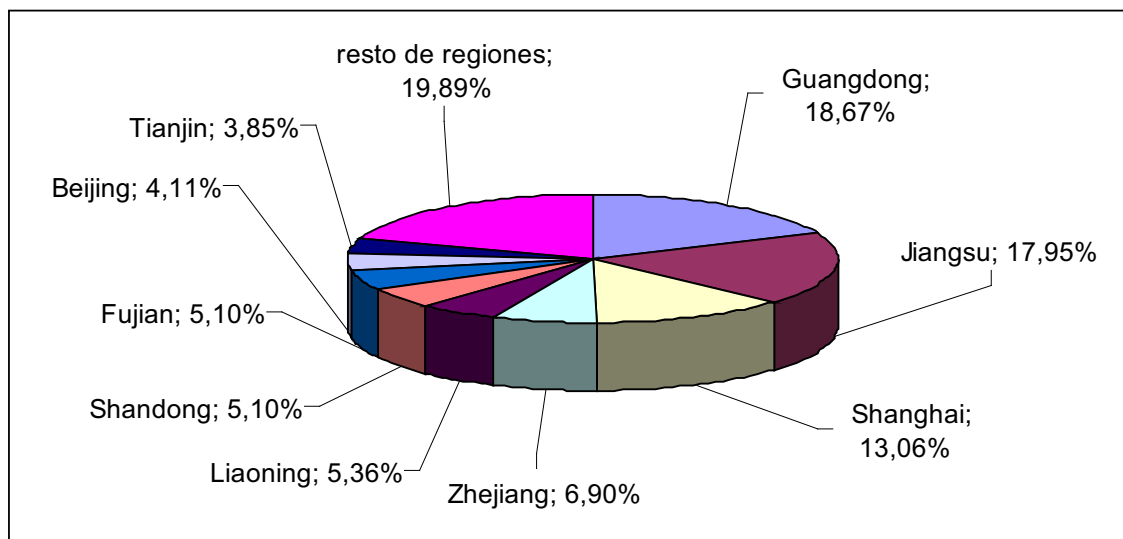
Fuente: National Bureau of Statistics of China, *China Statistical Yearbook*, varios años.

En cuanto a la distribución geográfica de los flujos de IDE ha sido muy heterogénea y está muy concentrada. En el gráfico 4 podemos ver que solamente tres regiones, Guandong, Jiangsu y Shanghai, acaparan casi la mitad de toda la IDE recibida por China en el periodo considerado. Sin embargo, las 22 regiones chinas que menos flujos reciben (agrupadas en el gráfico en la categoría "resto de regiones") solamente representan el 20% de la IDE.

Por último, la llegada de estos flujos de IDE ha contribuido al crecimiento del PIB y a la creación de oportunidades de empleo (Zebregs, 2003). Por un lado, la IDE ha favorecido el crecimiento del PIB directamente a través de su contribución a la formación de capital y, por otro lado, los flujos de IDE han contribuido de forma indirecta al crecimiento del PIB a través del crecimiento de la productividad total de los factores, como consecuencia de la introducción de nuevas tecnologías, experiencia en la gestión empresarial, etc. Al igual que ocurre en otros países en desarrollo, las empresas nacionales se han beneficiado

de la presencia de empresas extranjeras a través de externalidades positivas, que se producen a medida que las empresas extranjeras introducen nuevas tecnologías. En general, los países receptores se benefician más de esa ventaja cuanto mayor sea la vinculación entre la empresa extranjera y la empresa nacional (Álvarez Folgueras, 2005), lo que en China se acentuó en el decenio de los noventa. Existe consenso generalizado en la consideración de que la IDE se ha convertido en la principal fuente de transferencia tecnológica para China.

GRÁFICO 4: DISTRIBUCIÓN DE LA IDE RECIBIDA POR REGIONES, 2004-2007



Fuente: National Bureau of Statistics of China, *China Statistical Yearbook*, varios años.

3. PRINCIPALES DETERMINANTES DE LA LLEGADA DE IDE

Diversos estudios sobre la inversión extranjera en China han demostrado que los factores que han condicionado la llegada de IDE a China no son exclusivos de este país, sino que, la mayoría de ellos, son comunes a los de otras economías emergentes (Cheng y Kwan, 2000; Liu *et al.*, 1997; Fan *et al.*, 2009). En este apartado pretendemos repasar cuáles son los principales factores destacados por la literatura como determinantes de la llegada de IDE a China. En líneas generales, si dividimos los flujos de IDE en aquellos orientados al mercado doméstico y aquellos orientados a la exportación, se puede afirmar que los primeros están motivados principalmente por el tamaño y el crecimiento del país receptor, mientras que los segundos estarían más relacionados con la búsqueda de competitividad en costes.

En términos generales, los factores que han sido más importantes en la afluencia de IDE hacia China pueden agruparse en tres categorías: factores relacionados con su estructura económica, factores relacionados con las políticas de liberalización y atracción de IDE, y factores relacionados con el entorno cultural y legal (Tseng y Zebregs, 2003; Labrador, 2006).

FACTORES RELACIONADOS CON LA ESTRUCTURA ECONÓMICA

Entre los factores económicos que han determinado la llegada de IDE a China destacamos cinco: el tamaño del mercado, la mano de obra abundante y barata, las infraestructuras, las carencias del sistema financiero y los efectos de aglomeración.

Siendo China el país más poblado del mundo, el tamaño de su mercado es probablemente el determinante de inversión extranjera más evidente. La IDE ha sido atraída por el enorme mercado potencial que ofrecía China, pero al mismo tiempo – como veremos más adelante – esos flujos de IDE han contribuido al crecimiento del PIB a través de varios canales; en otras palabras, existe una fuerte correlación entre el PIB y los flujos de IDE hacia China en ambas direcciones (Zebregs, 2003). Además, parece que el tamaño del mercado ha sido más importante como determinante de la IDE procedente de Europa y de Estados Unidos que desde Hong Kong o Taiwán; esto puede ser porque los flujos de IDE de estos últimos estaban más orientados a la exportación, en contraste con muchas multinacionales europeas y estadounidenses que han establecido factorías en China con el objetivo de producir para el mercado doméstico.

Los bajos costes salariales también han jugado un rol significativo en la atracción de IDE en China (Cheng y Kwan, 2000; Head y Ries, 1996), sobre todo por la inversión procedente de Hong Kong y Taiwán orientada a la exportación y recibida como respuesta al crecimiento de los costes salariales en ambas economías y en otras economías de la región (Naughton, 2007). Esto ha contribuido a un rápido crecimiento de China como competidor global en manufacturas intensivas en trabajo. Sin embargo, no podemos decir lo mismo en lo referente a la mano de obra cualificada, cuya escasez ha sido un problema frecuente para los inversores extranjeros; no obstante, cabe esperar que esto cambiará en el futuro a medida que la ventaja comparativa evolucione hacia manufacturas de alto valor añadido (Tseng y Zebregs, 2003). En este sentido, las autoridades están haciendo un esfuerzo considerable impulsando la formación de sus estudiantes, tanto dentro como fuera de su territorio, sobre todo en países desarrollados (Labrador, 2006).

Las provincias de China con más desarrollo en infraestructuras han recibido más IDE (Cheng y Kwan, 2000; Head y Ries, 1996; Havrylchik y Poncer, 2007), lo que explica la concentración de inversión en las áreas costeras del este del país, con infraestructuras superiores y conexiones de transporte hacia los mercados externos. Este hecho se produce principalmente en las *zonas abiertas* donde los gobiernos locales – una vez que les fueron transferidas las competencias en materia de inversión – destinaron cantidades importantes de recursos a mejorar las infraestructuras (como electricidad, gas, agua, transporte y telecomunicaciones) en un esfuerzo para atraer inversiones extranjeras.

Havrylchik y Poncer (2007) exponen que la llegada de IDE también se ha visto favorecida por las carencias del sistema financiero para aportar financiación a la industria no estatal; razón por la cual muchas empresas privadas chinas

necesitaban encontrar inversores extranjeros para solucionar los problemas de financiación que tenían en un contexto de sector bancario estatal, cuya prioridad eran las necesidades propias de la planificación central. De hecho, hasta muy recientemente el sistema financiero se había quedado detrás del resto de la economía en su proceso de transición. En concreto, como ya hemos apuntado, hasta la adhesión de China a la OMC el sector bancario ha sido una de las industrias más protegidas de la competencia exterior y ha estado sobrerregulado y dominado por la propiedad estatal (Salvador y Gutiérrez López, 2009).

Por último, varios estudios han encontrado una fuerte persistencia de los efectos de aglomeración como determinante de los flujos de IDE en China (Cheng y Kwan, 2000; Head y Ries, 1996; Sun et ál., 2000), entendiendo este efecto como la aparición de externalidades positivas (o economías de escala externas) generadas por la localización de la industria¹⁹. Es decir, cuando una zona del país ha atraído una masa importante de IDE, encontrará más fácil atraer todavía más IDE, porque a medida que los inversores extranjeros perciben la presencia de otros inversores extranjeros, son conscientes de que eso les permite compartir información, experiencia, servicios, etc., lo que redundará en una reducción de los costes²⁰.

Factores relacionados con las políticas de liberalización y atracción de inversión

Como ya hemos señalado, la reducción de barreras y las políticas destinadas a mejorar el entorno de la inversión han jugado un rol clave en la atracción de IDE en China. Desde el principio del proceso de reforma, las autoridades chinas consideraron la atracción de IDE como una importante meta para introducir nuevas tecnologías, conocimientos y capital, así como para ayudar a desarrollar el sector de las exportaciones, y para ello pusieron en práctica una serie de políticas con el fin de reducir las barreras a la inversión extranjera. Para poder poner en práctica estas políticas las autoridades tuvieron que reducir los “obstáculos ideológicos” a la inversión extranjera que históricamente había tenido el pueblo chino, lo cual afectó a la evolución de estas políticas. Inicialmente, las leyes y regulaciones tendieron a ser demasiado restrictivas y los inversores se encontraban muchos problemas legales y burocráticos. Para armonizar los intereses chinos con los de los inversores extranjeros fue necesario un proceso de perfeccionamiento institucional y una mejora de la credibilidad (Correa y González, 2006). Las autoridades chinas han conseguido resultados positivos en este proceso a través de la evolución del marco legal de inversión extranjera que hemos analizado anteriormente.

Las políticas preferenciales aplicadas en las distintas *zonas abiertas* para atraer IDE (tipos impositivos reducidos, uso de la tierra más liberal, vacaciones

¹⁹ Para una revisión bibliográfica de la Teoría de la Localización véase Pardo Fanjul (2005:25-29).

²⁰ Para un estudio sobre las zonas costeras de China y las economías de aglomeración, véase Bustelo (2005b).

fiscales, privilegios especiales en la repatriación de capital, un régimen de importaciones y exportaciones más liberal, mayor autonomía en operaciones de gestión y administración, etc.) han sido uno de los principales determinantes de la decisión de localización de los inversores extranjeros en China. La Comisión Nacional para la Reforma y el Desarrollo realizó una encuesta en 2007 sobre los posibles cambios de política que más preocupaba a los inversores extranjeros, y sus resultados sugirieron que el paquete de incentivos que ofrecían las zonas abiertas era uno de los aspectos más tenidos en cuenta por las empresas a la hora de elegir su localización (Wang, 2009).

Existe consenso a la hora de admitir que las *zonas abiertas* han jugado un rol central en la apertura gradual de la economía a la inversión extranjera. Al principio la inversión atraída se destinaba sobre todo a la exportación, debido a las restricciones existentes, y cuando éstas fueron disminuyendo – en la segunda mitad de los ochenta – los inversores extranjeros fueron accediendo al mercado doméstico.

Factores relacionados con el entorno cultural y legal

Las barreras culturales – comenzando por el lenguaje – constituyen un condicionante importante para la llegada de IDE a China; en particular, esas barreras parecen haber creado un clima difícil para la llegada de inversión procedente de países occidentales. Este aspecto parece estar corroborado por el hecho de que más de la mitad de los flujos de IDE proceden de países como Hong Kong, Singapur y Taiwán, que comparten rasgos culturales, lingüísticos, costumbres, etc., y donde además se asientan muchos chinos que emigraron históricamente. De hecho, las peculiaridades culturales y migratorias de China no deben ser consideradas, necesariamente, una barrera negativa para la llegada de inversión; algunos autores destacan que el éxito chino en la atracción de IDE se debe en buena medida a la diáspora histórica de chinos hacia zonas como Hong Kong, Singapur o Taiwán (Tseng y Zebregs, 2003). En cualquier caso, sí parece evidente que el entorno cultural ha sido, al menos, un condicionante importante para la procedencia de los flujos de inversión.

La corrupción y el entorno legal son dos factores importantes a la hora de explicar los flujos de IDE en otros países (Wei, 2000), y lo son también en el caso de China. De hecho, fueron una barrera al principio del proceso de apertura al exterior, porque muchos inversores extranjeros percibían un sistema legal ambiguo, lo que de por sí afectó negativamente a la atracción de IDE. Además, esta ambigüedad legal posibilitaba la corrupción, lo que disuadía sobre todo a inversores de Europa y EEUU (más que a los de Hong Kong y Taiwan, familiarizados con la cultura local). No obstante, China está consiguiendo reducir sus niveles de corrupción mejorando su posición en los indicadores internacionales de transparencia (Tseng y Zebregs, 2003) y con ello su imagen internacional, a lo cual está obligado desde su adhesión a la OMC.

4. CONCLUSIONES

El régimen de inversión extranjera en China ha cambiado mucho en los últimos treinta años, pasando de ser una economía totalmente cerrada al exterior a finales de los años setenta, a tener, hoy en día, un régimen de inversión parecido al de muchos países desarrollados.

Este proceso de apertura a la inversión extranjera comenzó con la creación de las zonas económicas especiales, que representaron la apertura gradual y experimental al exterior, siguiendo la línea directriz de todo el proceso de reforma económica china. En ellas se fueron aplicando diversas políticas para atraer inversión extranjera, al principio orientada fundamentalmente a la exportación y al sector manufacturero, y pronto estos “experimentos” sirvieron de referencia para crear nuevas zonas y extender esas medidas por el resto del país. En diciembre de 2001 el proceso de liberalización se acentúa como consecuencia de la adhesión de China a la OMC. Este hecho le obliga a asumir una serie de compromisos de apertura de muchos sectores a la inversión extranjera que hasta ese momento seguían cerrados o restringidos, y a adaptar la normativa de inversiones para adecuarla a los estándares internacionales que defiende esta Organización.

Los resultados de todo este proceso reflejan el éxito de China en la captación de inversión extranjera. Hoy es el primer receptor de IDE dirigida a países en desarrollo y el tercer receptor a nivel mundial, recibiendo más de un 6% de la IDE del planeta. Esa inversión procede fundamentalmente de países asiáticos, que representan más de la mitad de los flujos de IDE que recibe China, sobre todo de Hong Kong que es el principal inversor extranjero en China, aportando más del 30% del total en los últimos años. Fuera del continente asiático destaca la inversión recibida por Estados Unidos, que ronda el 6% del total y por Europa con casi un 8%. El destino principal de la inversión extranjera es la industria manufacturera, que representa más del 60% del total, seguida, muy por debajo, por las inversiones inmobiliarias, con un 14% aproximadamente.

En términos generales, los factores que han motivado la llegada de estos flujos de IDE a China son comunes a los de otros países, destacando, entre ellos, el tamaño de su mercado, los bajos costes salariales, el desarrollo de infraestructuras, los efectos de aglomeración y las políticas de incentivos a la IDE aplicadas por las autoridades.

El impacto económico de la apertura china a la inversión extranjera ha sido muy positivo. La llegada de estos flujos de IDE ha contribuido a la mejora de la productividad de los factores, al crecimiento de la formación de capital y ha mejorado el rendimiento de las empresas nacionales a través de la transferencia tecnológica –cumpliendo así con uno de los objetivos más importantes de la Política de Puertas Abiertas–, contribuyendo a través de estas vías al crecimiento del PIB y a la creación de oportunidades de empleo y, con ello, al desarrollo del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Folgueras, C. (2005): *El papel de México en la regionalización del sector automotriz en América del Norte*, Secretariado de Publicaciones Universidad de León, España.
- Bhattachali, D., Li, S. y Martin, W. (eds.) (2004): *China and the WTO*, The World Bank, Washington, DC. y Oxford University Press, NY, EEUU.
- Broadman, H.G. y Sun, X.L. (1997): "The Distribution of Foreign Direct Investment in China". *The World Economy*, 20(3), 339-361.
- Bustelo, P. (1993): "El Área Económica China, ¿una nueva potencial industrial?", *Cuadernos de Estudios Empresariales*, 3, 17-31.
- Bustelo, P. (2005a): "China 2006-2010: ¿hacia una nueva etapa de desarrollo?". *ARI* 127, 1-5, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- Bustelo, P. (2005b): "Las bocas del dragón: las regiones costeras de China y las economías de aglomeración", en ICEI-ICEX, *Claves de la Economía Mundial (edición de 2005)*, ICEX, Madrid, 367-73.
- Bustelo, P., García, C. y Olivié, I. (2004): *Estructura económica de Asia oriental*, Ediciones Akal, Madrid.
- Bustelo, P. y Fernández Lommen, Y. (1996): *La economía china hacia el siglo XXI. Veinte años de reforma*, Editorial Síntesis, Madrid.
- Chang, H.-J, Nolan, P (1995): "Europe versus Asia: Contrasting Paths to the Reform of Centrally Planned Systems of Political Economy", *The Transformation of the Communist Economies against the Mainstream*, 3-45. (Versión en castellano en *Revista de Estudios Asiáticos* (1996), 11-34).
- Cheng, L., y Kwan, Y. (2000): "What are the Determinants of the Location of Foreign Direct Investment? The Chinese Experience", *Journal of International Economics*, 51(2), 379-400.
- Collado, A. (2002): "La inversión directa extranjera en China: implicaciones derivadas de su entrada en la OMC", *Información Comercial Española, Revista de Economía*, 797, 77-91.
- Correa, G. y González, J. (2006): "La inversión extranjera directa: China como competidor y socio estratégico", *Nueva Sociedad*, 203, 114-127.
- Díaz Vázquez, J.L. (2009a): "Las inversiones de China en el exterior I", Observatorio de la política china. URL.: <http://www.politica-china.org>.
- Díaz Vázquez, J.L. (2009b): "Las inversiones de China en el exterior II", Observatorio de la política china. URL.: <http://www.politica-china.org>.
- Díaz Vázquez, J.L. (2010): "Las inversiones de China en el exterior III", Observatorio de la política china. URL.: <http://www.politica-china.org>.

- Fan, J., Morck, R., Colin, L., y Yeung, B. (2009): "Institutions and Foreign Direct Investment: China versus the Rest of the World", *World Development*, 37(4), 852-865.
- Febrel, I. y Gómez, J.T. (2002): "Hong Kong como puente para la economía china", *Información Comercial Española, Revista de Economía*, 797, 119-129.
- Fernández Lommen, Y. (2000): "La economía china en el siglo XXI", *Boletín Económico de ICE*, 2676, 31-38.
- Ge, W. (1999): "Special Economic Zones and the Opening of the Chinese Economy: Some Lessons for Economic Liberation". *World Development*, 27(7), 1267-1285.
- Havrylchyk, O. y Poncer, S. (2007): "Foreign Direct Investment in China: Reward or Remedy?", *The World Economy*, 30(11), 1662-1681.
- Head, K. y Ries, J. (1996): "Inter-City Competition for Foreign Investment: Static and Dynamic Effects of China's Incentive Areas", *Journal of Urban Economics*, 40(1), 38-60.
- Labrador, L. (2006): "Determinantes y efectos de la inversión directa extranjera en China", *Economía Industrial*, 362, 79-92.
- Liu, X., Song, H., Wei, Y., y Romilly, P. (1997): "Country Characteristics and Foreign Direct Investment in China: A Panel Data Analysis", *Review of World Economics*, 133(2), 313-329.
- Matto, A. (2004): "The Services Dimension of China's Accession to the WTO", en Bhattasali, D., Li, S., Martin, W. (eds.) (2004), 117-140.
- Ministry of Commerce of People's Republic of China (MOFCOM): <http://english.mofcom.gov.cn>; http://www.fdi.gov.cn/pub/FDI_EN/Laws/law_en_info.jsp?docid=76240
- National Bureau of Statistics of China (2010): China Statistical Yearbook, (varios años). <http://www.stats.gov.cn/english/statisticaldata/yearlydata/>
- Naughton, B. (1996): "China's Emergence and Prospects as a Trading Nation", *Brookings Papers on Economic Activity*, 1996(2), 273-344.
- Naughton, B. (2007): *The Chinese Economy: Transitions and Growth*, The MIT Press, Cambridge, MA.
- Nolan, P. (1994): "The China Puzzle: Touching Stones to Cross the River". *Challenge*, January-February, 25-31.
- Oficina Económica y Comercial de España en Pekín (2009): "Guía país. China". URL:http://www.oficinascomerciales.es/icex/cda/controller/pageOfecomeres/0,5310,5280449_5296122_5287111_4217876_CN,00.html
- Organización Mundial de Comercio (2008). Documentos WT/TPR/S/199 y WT/TPR/G/199.

- Organización Mundial de Comercio. Documento WT/ACC/CHN/49/Add.2.
- Organización Mundial de Comercio. Protocolo de Adhesión de la República Popular China. WT/L/432, de 23 de noviembre de 2001.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (2000): "Main Determinants and Impacts of Foreign Direct Investment on China's Economy", Working Papers on International Investment, 2000/4.
- Pardo Fanjul, A. (2005): *La metodología input-output como instrumento de análisis regional*, Secretariado de Publicaciones Universidad de León, España.
- Perkins, D.H. (1994): "Completing China's Move to the Market", *The Journal of Economic Perspectives*, 8(2), 23-46.
- Salvador, A. (2008): "El proceso de reforma económica de China y su adhesión a la OMC", *Pecunia*, 7, 257-284.
- Salvador, A. y Gutiérrez López, C. (2009): "La reforma del sistema bancario chino: especial atención al proceso de regulación y supervisión", *Anales de Economía Aplicada*, XXIII.
- Sun, Q., Tong, W. y Yu, Q. (2002): "Determinants of Foreign Direct Investment across China", *Journal of International Money and Finance*, 21, 79-113.
- Sung, Y. W. (1991): *The China-Hong Kong connection: the key to China's open-door policy*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Tseng, W. y Rodlauer, M. (eds.) (2003): *China: Competing in the Global Economy*, International Monetary Fund, Washington, DC.
- Tseng, W. y Zebregs, H. (2003): "Foreign Direct Investment in China: Some Lessons for Other Countries". En Tseng, W. y Rodlauer, M. (eds.) (2003), pp. 68-88.
- United Nations Conference on Trade and Development (2010): World Investment Report (2009). URL: <http://stats.unctad.org/fdi/ReportFolders/reportFolders.aspx>
- Wang, J. (2009): "The Economic Impact of Special Economic Zones: Evidence from Chinese Municipalities", *Job Market Paper*, London School of Economics.
- Wei, S. (2000): "How Taxing is Corruption on International Investors?", *The Review of Economics and Statistics*, 82, (1), 1-11.
- Zebregs, H. (2003): "Foreign Direct Investment and Output Growth". En Tseng, W. y Rodlauer, M. (eds.) (2003), 89-100.
- Zhang, K. H. (2005): "Why does so much FDI from Hong Kong and Taiwan go to Mainland China?", *China Economic Review*, 16, (3), 293-307.